

TIEMPO ORDINARIO
 JUEVES 4 DE JUNIO DE 2020
 FIESTA DE JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
 según San Lucas 22,14-20

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Cuando llegó la hora, Jesús se sentó a la mesa junto con los apóstoles y les dijo: «He deseado mucho comer con ustedes esta cena de Pascua antes de mi pasión, porque les aseguro que no la volveré a comer hasta que se cumpla en el Reino de Dios».

Entonces tomó una copa, dio gracias a Dios y dijo: «Tomen esta copa y compártanla entre ustedes. Les digo que a partir de ahora no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios».

Luego tomó un pan, y, después de dar gracias Dios, lo partió y lo dio a ellos, diciendo: «Esto es mi cuerpo, entregado en favor de todos ustedes. ¡Hagan esto en memoria mía!».

De la misma manera tomó la copa después de cenar y les dijo: «Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre, derramada en favor de ustedes».

Palabra del Señor

Comentario:



BIBLIA
DE LA IGLESIA
EN AMÉRICA

El relato de la pasión se inicia con la última cena de Jesús, de la que se preocupa de manera especial, destacando que no es una cena como las otras: al dar las órdenes para prepararla se comporta como Dios, mostrando un conocimiento anticipado de los acontecimientos (Is 48,5).

En esta cena, Jesús hace un gesto en el que concentra todo lo que vendrá en adelante: transforma un trozo de pan en su Cuerpo y un poco de vino en su Sangre, es decir, en verdadero Cuerpo del Mesías, que, dentro de poco, se entregará en la cruz, y en su verdadera Sangre, que, dentro de poco, se derramará para vida de todo el mundo. Por esto, la última cena de Jesús con los suyos no fue una comida cualquiera, sino la fiesta de la Pascua cristiana, que se instituye y vive en el contexto de la Pascua judía, cuando los israelitas se reunían para comer el cordero sacrificado en el Templo y celebrar la liberación de la esclavitud de Egipto (Lc 22,7; ver Éx 12,1-14.21-28).

De acuerdo con el rito judío, se bebe una primera copa con la que se da por terminada la antigua Pascua (Lc 22,17). A partir de este momento es cuando Jesús, en lugar del cordero pascual, ofrece como comida su propio Cuerpo sacrificado por la humanidad, y en lugar de la copa del recuerdo de la antigua alianza les da su propia sangre (Lc 22,19-20), con la que se sella la nueva alianza anunciada por Dios en el profeta Jeremías (Jr 31,31). Luego ordena a sus discípulos que esto lo sigan haciendo «en memoria mía» como nueva Pascua de los cristinos (Lc 22,19).

